

4 ¿QUÉ OCURRE EN REALIDAD CUANDO MORIMOS?

EN ESTA LECCIÓN ESTUDIARÁ ESTAS PREGUNTAS:

- ¿Hay vida después de la muerte?
 - ¿Existe el Purgatorio?
 - ¿Cómo se describe el infierno? ¿A qué se parece el infierno?
 - ¿Cómo un Dios bueno puede enviar gente al infierno?
 - ¿Cómo se describe el cielo?
-

EL DOLOR DE LA MORTALIDAD

Tarde o temprano, nos damos cuenta que somos mortales. Nos damos cuenta que no vamos a vivir en este mundo para siempre; que llegará el día cuando nuestro cuerpo, sin vida, esté en una fría tumba. Para algunos, éste no es un pensamiento agradable. Se dice que un famoso cómico comentó lo siguiente: “No es que tenga miedo a morir, sólo que no quiero estar allí cuando eso ocurra.”

Todos nos preguntamos a veces cuándo ocurrirá la muerte. Eso es natural. Especulamos de cual puede ser la causa de nuestra muerte: por edad, un accidente, una enfermedad, un desastre natural, un crimen violento, terrorismo, etc. Esperamos que aquellos que dejamos puedan soportar el dolor que seguramente sentirán. Nos preguntamos si tendremos el valor de enfrentarnos a la muerte con dignidad. No sólo nos hacemos preguntas acerca de la muerte en sí, sino que anhelamos

tener respuestas acerca de la vida después de la muerte. ¿Qué es lo que realmente ocurre después que dejamos este mundo?

LA ANTICIPACIÓN DE LA DESTRUCCIÓN

En una ocasión le pregunté a un taxista en Madrid (España) lo que pensaba que podía pasar después de la muerte. Me miró estoicamente, se echó a reír, y dijo: “Nada, sólo un traje de madera de pino.” Era un hombre que había perdido la fe en Dios y en la eternidad. Muchas personas hoy, incluso aquellos que se han criado en hogares y sociedades cristianas, desechan cualquier idea acerca de la vida más allá de la tumba. Después de todo, la ciencia moderna ha luchado para enseñarnos que la vida surgió por pura casualidad, que ningún Creador fue el autor, y que los seres humanos son sólo el producto de un largo proceso evolutivo.

Este tipo de pensamiento tiene serias consecuencias. Si lo antedicho es cierto, entonces su vida no tiene ningún sentido ni propósito real que no sea aquello que usted u otros le agreguen. También implica que, al final, uno no es más importante que un animal o planta o insecto. Además, si no existe otra vida, lo mejor que puede hacer es gratificar sus caprichos y deseos ahora mismo. Siendo así, debe buscar siempre la máxima cantidad de placer en todo lo que haga—sin importarle cómo pueda afectar a los demás. Después de todo, si no existe un Dios que todo lo sabe y todo lo puede, ¿quién le va a pedir cuentas de lo que hace?

Oí la historia que una vez, cuando una terrible epidemia ocurrió en la vieja Atenas, mucha gente se dedicó a cometer crímenes horribles y a entregarse a todo placer lujurioso que se podían imaginar. ¿Por qué? Ellos creían que no les quedaba mucho tiempo y que no tenían que pagar ningún precio.

Si creemos que lo que nos espera es la destrucción total, eso también puede llevar a la desesperación. Muchos se pueden preguntar, “¿Qué sentido tiene el hacer el bien, o aprender, o servir, o luchar para conseguir metas en la vida, si al final no significa nada sino la absoluta desaparición?” Si simplemente desaparecemos un buen día sólo para ser llorados brevemente y después olvidados, es una tontería pretender que nuestras vidas tengan algún significado.

EL MAL DE LA INCERTIDUMBRE

Muchas personas no descartan la posibilidad de la vida después de la muerte, pero no tienen una firme convicción acerca de qué es lo que ocurrirá una vez que acabe su existencia sobre la tierra. La mayoría tiene la esperanza de que si existe un lugar como el infierno, no terminarán allí. Una pequeña minoría tiene la sensación de que el infierno, si es que existe, es una enorme, grande y desenfrenada fiesta. Alguien me dijo una vez, “Bueno, si hay un cielo y un infierno, prefiero ir al infierno. Después de todo, ¡allí es donde van a estar todos mis amigos!”

Si simplemente desaparecemos un buen día sólo para ser llorados brevemente y después olvidados, es una tontería pretender que nuestras vidas tengan algún significado.

La mayoría piensa que si existe un sitio como el cielo, allí será donde vamos a estar. Creen que Dios va a pesar sus obras buenas y malas en una balanza celestial, y que si sus buenas obras inclinan la balanza, se les permitirá la entrada al cielo.

Incluso, otros piensan que volverán a la tierra como personas diferentes u otro tipo de ser viviente. Dicho de otra manera, tienen la esperanza de ser reciclados o reencarnados. Pero lo cierto es que no tienen ninguna certeza acerca de su futuro eterno.

EL DOLOR DEL PURGATORIO

Muchos de nosotros hemos sido enseñados que si pecamos, acumulamos el castigo para el día en que seamos sometidos a un lugar de sufrimiento temporal, llamado Purgatorio. El Purgatorio es visto como un estado intermedio de sufrimiento, necesario después de la muerte, que nos lava y nos hace dignos del cielo.

El Purgatorio es visto como un estado intermedio de sufrimiento, necesario después de la muerte, que nos lava y nos hace dignos del cielo.

Imagínese a un adolescente de doce años entrando cuidadosamente sin hacer ruido dentro del dormitorio de los padres y tomando dinero del cajón. El niño quiere ir a la tienda de caramelos del barrio y comprar unas de sus golosinas favoritas. No piensa que sus padres se

darán cuenta de la pequeña cantidad de dinero que está sustrayendo. Tristemente, ésta no es la primera vez que lo hace.

Ahora, su madre, conociendo la debilidad de su hijo por las golosinas y habiéndose dado cuenta que pequeñas cantidades de dinero han desaparecido de la caja de dinero de emergencia—sin explicación—ella se anticipa a sus acciones. Se esconde en el armario y con gran tristeza ve a través de una pequeña abertura cómo él toma parte de su dinero de emergencia. Mientras que el joven esconde muy rápido las monedas en el bolsillo de su pantalón, ella sale calladamente y se le acerca de atrás. Lo llama con firmeza y él salta como medio metro de altura.

Lentamente, el hijo se da vuelta para enfrentarse a la mirada decepcionada y enojada de su madre y, cabizbajo, hace una confesión total. Su madre percibe su sinceridad, pero se siente bajo la obligación de explicarle acerca de los peligros del robo. Él la escucha sin protestar, y después dice: “Por favor, perdóname mamá. Te prometo que no lo volveré a hacer.” Las lágrimas corren por sus mejillas. No obstante, ella le informa que sus acciones requieren que ella le castigue, y le prohíbe ver el televisor, jugar al juego de video, o tener amigos en casa durante dos semanas. El jovencito se entristece, porque dos semanas son una eternidad para un adolescente de doce años, ¿verdad? Aún así, él piensa que lo peor ha pasado. Lo han descubierto, ha sido reprendido, castigado y perdonado.

Pero después ocurre algo inesperado. Su madre dice: “Hijo, aunque yo te he perdonado, este asunto aún no ha acabado. Cuando tu padre llegue del trabajo, le voy a decir lo que has hecho. Puedes estar seguro de que va a estar muy irritado y que va a querer darte una buena paliza. Sólo entonces podremos estar seguros de que has aprendido tu lección. ¡Sólo entonces consideraremos este asunto terminado!”

De la misma forma, la doctrina del Purgatorio nos dice que debemos pagar por nuestros pecados después de la muerte para que Dios nos considere dignos de experimentar toda la alegría del cielo. En mi opinión, la doctrina del Purgatorio pone en duda a lo genuino de la oferta de Dios del total perdón por nuestros pecados. La Biblia dice, “Si reconocemos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de todo mal” (1 Juan 1:9). Si el Purgatorio existe, en realidad no tiene sentido discutir con Dios

***En mi opinión,
la doctrina del
Purgatorio pone
en duda a lo
genuino de la
oferta de Dios
del total perdón
por nuestros
pecados.***

para alegar nuestra inocencia, ni recordarle a Dios el hecho de que ya habíamos pedido perdón y hecho penitencia.

Algunas de las razones dadas para la existencia de tal lugar son las siguientes: (1) Cualquiera que entre en la presencia de Dios debe ser perfectamente puro; (2) Algunas personas mueren con faltas para las cuales no hubo posibilidad para un verdadero arrepentimiento o no pudieron pagar plenamente por su pecado en esta vida; (3) Sería injusto permitir que entrasen en el cielo ciertas personas que vivieron vidas peores que otras, sin recibir algún tipo de castigo por sus pecados; (4) La creencia de que Dios debe castigar por los pecados después de la muerte es antigua, fundada en las creencias incluso de los judíos y paganos, mucho antes de la llegada del cristianismo.

No obstante, cuando se considera el asunto del purgatorio, debemos preguntarnos si esta creencia representa con precisión las enseñanzas de la Biblia. Tengo buenas noticias para aquellos que pueden estar preocupados acerca de pasar un tiempo indefinido en el purgatorio. Ni un versículo en los evangelios ni en ninguna otra parte del Nuevo Testamento hace referencia al purgatorio. Es una enseñanza inventada por seres humanos, no dada por Dios.

SOLO EXISTEN DOS POSIBILIDADES

Las Santas Escrituras hacen referencia a sólo dos posibilidades para las personas después de la muerte: el cielo o el infierno. La verdad es que nadie va a un lugar temporal de tormento para ser preparados para el gozo eterno. Dios ha determinado que las decisiones que usted y yo hacemos durante nuestra vida, son las que establecen el sitio en el que pasaremos la eternidad.

Dios ha determinado que las decisiones que usted y yo hacemos durante nuestra vida, son las que establecen el sitio en el que pasaremos la eternidad.

Permítame exponer primero las enseñanzas bíblicas acerca del infierno. Para algunos, esto va a ser difícil de leer. Probablemente, para los que no son cristianos ningún otro tema causa más enojo que la enseñanza bíblica sobre el infierno, pero dentro de unas pocas páginas, también estaré compartiendo acerca

del cielo. Le aseguro que las buenas noticias acerca del cielo sobrepasan las malas noticias acerca del infierno.

El dolor profundo del infierno

En los evangelios, Jesús habla en detalle acerca del infierno. En realidad, nadie ha pintado jamás un cuadro tan vivo acerca del infierno como lo hizo el Hijo de Dios. Él advirtió enfáticamente a sus oyentes acerca de la existencia de tal lugar. Una de las afirmaciones más dramáticas que hizo Jesús, se encuentra en Lucas 12:4–5: “Os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Os enseñaré a quien debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí os digo, a éste temed.”

Jesús dejó claro que el infierno no es un símbolo ni una metáfora sino un lugar muy real en el que las personas están conscientes y se dan cuenta de lo que les sucede. Si tiene una Biblia, tome un momento ahora mismo para leer Lucas 16:19–31. En este texto de Lucas, Jesús describe a un hombre acaudalado y egoísta que muere y se encuentra en el infierno. Quiero que se dé cuenta de varios puntos importantes:

- El hombre rico en el infierno sabía exactamente donde estaba. Estaba consciente, atormentado, y muy conocedor de su entorno.
- El hombre rico en el infierno tenía memoria de su vida en la tierra. A mucha gente les gustaría olvidar muchas cosas que piensan, dicen, hacen, o experimentan mientras están vivos en la tierra. El paso del tiempo y la senilidad ayudan a disminuir los dolores de culpa. Pero Dios mantiene un registro excelente, y en el infierno existe la capacidad de recordar. Cada mala palabra, cada acto de rebeldía, cada hecho, cada pensamiento sucio le recordará al pecador del por qué está ahí.
- El hombre rico en el infierno descubrió que no había forma de escapar de su sufrimiento. Él quería un alivio debido al fuego, pero no se le ofreció ninguno.
- El hombre rico en el infierno quería advertir a sus hermanos, que seguían vivos en la tierra, acerca de ese lugar de angustia. Pidió que Lázaro, un mendigo, pobre pero justo, fuese devuelto a la tierra y que advirtiese a sus cinco hermanos para que se apartasen de sus malos caminos y para que no se uniesen a él en el infierno. La petición fue denegada porque ellos podían leer las Escrituras, y

una vez que se sale de este mundo nuestro destino está sellado para siempre.

Jesús describió el infierno como un lugar de sufrimiento en el que habría llanto y crujir de dientes (Mateo 13:41–43). El infierno también es descrito como un lugar de oscuridad y soledad al que nunca llega la luz de Dios y su amor (Mateo 8:12). Quizás el mayor tormento del infierno no sea el dolor, oscuridad, o soledad sino el conocimiento de que se ha perdido el cielo, que no hay posibilidad de salvación. Me acuerdo de una frase de Infierno de Dante que describe una señal sobre las puertas del infierno. La señal decía: “Abandonad la esperanza, aquellos que entréis aquí.” Los que habitan en el infierno deben gemir de desesperación, siendo conscientes que no hay salida. Están más allá de la misericordia de Dios. Se han perdido para siempre.

¿Cómo puede un Dios bueno enviar gente al infierno?

Tenemos que tratar con esta pregunta ancestral: “¿Cómo puede un Dios bueno enviar a la gente al infierno?” ¿No es cierto que Dios es amor? Eso es innegable, porque la Biblia lo dice. No obstante, Dios también es santo y justo. La misma Biblia que nos enseña que Dios ama a los pecadores tan profundamente que envió a Cristo para que muriese por ellos, también nos enseña que Dios debe tratar con todos aquellos que se aferran al pecado y rechazan Su don de salvación. (Hablaemos de forma específica acerca de esto en el siguiente capítulo.) La idea de que Dios es ambivalente (indeciso) acerca del pecado o que no quiere castigar al que no se arrepiente, no está de acuerdo con las Escrituras y ha llevado a muchos a ignorar la realidad y los peligros del juicio y del infierno.

Quizás el mayor tormento del infierno no sea el dolor, oscuridad, o soledad sino el conocimiento de que se ha perdido el cielo, que no hay posibilidad de salvación.

Permítame expresarlo de otra forma. El infierno nos enseña que existe justicia en el universo. Los que se dedican al mal y se niegan a volverse a Dios buscando el perdón, serán responsables de sus acciones. ¿Sería Dios justo y perfecto si al final no tratase con los pecadores que no se arrepienten? ¿Sería Dios aún digno de alabanza si no hiciese distinción entre los malos y los justos? Creo que no. Se podría decir que el hecho de que Dios se ha comprometido a juzgar al mundo e incluso ha hecho

un lugar de eterna separación para los incrédulos y los pecadores no arrepentidos, es prueba de que Dios es un ser justo y perfecto. Permítame añadir una cosa más que necesita entender: ¡El infierno puede ser evitado! Conforme siga leyendo, aprenderá acerca de la alternativa al infierno.

Felicidad en el cielo

No deberíamos avergonzarnos hablar acerca del cielo. Algunos nos dicen que la creencia en un lugar llamado el cielo es una forma de “escape” y que ahora deberíamos preocuparnos más en hacer de la tierra un lugar mejor, en vez de escapar algún día al cielo. La verdad es que debemos estar muy interesados en hacer el mundo más amable, más generoso, más amigable y más compasivo. Aplaudimos todos los esfuerzos para hacer de este planeta un mejor lugar en el cual vivir. Pero tarde o temprano dejaremos esta vida. ¿No es mejor saber que va al cielo en lugar de ir a la perdición?

La Biblia ofrece a los cristianos maravillosas promesas de que Dios ha preparado un extraordinario y admirable hogar llamado cielo. Me gusta lo que C. S. Lewis, un famoso profesor de literatura medieval y autor de la ahora famosa obra, *Crónicas de Narnia*, dijo: “Somos hoy en día muy tímidos, incluso para mencionar el cielo...pero, o hay un lugar de gozo en cielo, o no lo hay. Si no lo hay, el cristianismo es una falsedad, pues esta doctrina está entrelazada en toda su estructura. Si lo hay, entonces ésta verdad, como cualquier otra, debe ser enfrentada, sea útil o no en encuentros políticos.”¹

El cielo es un lugar y condición de perfecta felicidad en que las personas que tienen la fortuna de estar allí, disfrutarán de la inmediata visión de Dios y del perfecto amor de Dios.

En otras palabras, incluso si los escépticos se burlan y se ríen de nuestro hablar del cielo como si fuera algún tipo de tierra de ensueño de fantasías, si la Biblia dice que es verdad, entonces debemos creerlo. El dogma católico es preciso al decirnos que el cielo es un lugar y condición de perfecta felicidad en que las personas que tienen la fortuna de estar allí, disfrutarán de la inmediata visión de Dios y del

perfecto amor de Dios.

1 C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (New York: HarperCollins, 2001), 149.

En el cielo estaremos con el Señor

Estar en el cielo no será aburrido. No flotará eternamente sobre una nube tocando un arpa. Es un lugar real con ángeles, personas y moradas. No obstante, lo más grande acerca del cielo es ver por fin al Señor Jesús y disfrutar de comunión ininterrumpida con Él. Jesús se refirió al cielo como la casa de Su Padre, diciendo: “No se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en Mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay, si así no fuera yo os lo hubiera dicho. Voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:1–4).

Los problemas se acabarán

Encontraremos que todos nuestros problemas se acabarán en el cielo. Durante nuestros días en la tierra, nos enfrentamos a muchos tipos de tentaciones, enfermedades, batallas, retos, despedidas y dolor. La vida está llena de sorpresas que nos entristecen y angustian. Amigo, la declaración de la Biblia acerca de la vida en el cielo, contrasta con nuestra inquieta vida en este mundo. El apóstol Juan escribe que los ciudadanos del cielo “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero (Jesús) que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7:16–17).

Recogiendo las recompensas

También habrá recompensas para los hijos de Dios en el cielo. Jesús declaró: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12). Algunos se imaginan que es totalmente egoísta tener la esperanza de que Dios nos recompense por nuestra fidelidad, santidad u obediencia. Para ilustrarlo, le contaré esta historia. Una mujer encontró un día un perrito en la entrada de su casa con el periódico de la mañana en su boca. Ella dijo: “Halagada con este inesperado ‘servicio a domicilio’, le di algo de comer. La mañana siguiente me sentí horrorizada al ver al mismo perro sentado a mi puerta, meneando la colita, rodeado de ocho periódicos.”² Algunos sugerirían que los que esperamos las recompensas de Cristo somos solo algo mejor que aquel pequeño pero ambicioso canino, que somos puros mercenarios,

2 Marion Gilbert, *Reader's Digest*, February 1994, 12.

buscando egoístamente algo a cambio de servir a Dios. No estoy de acuerdo con esa opinión.

La verdad es que Dios mismo quiere motivarnos y animarnos con la promesa de la recompensa. Él sabe que este mundo está lleno de dificultad y que nuestras vidas son probadas aquí de muchas formas. El apóstol Pablo escribe con gran sinceridad: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19). No obstante, estoy seguro que al experimentar tan solo un día en el cielo, recompensará toda nuestra tristeza y sufrimientos.

Realmente anticipamos algo magnífico. Como escribe Pablo, “No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9).

Una reunión familiar

En el cielo, los cristianos se reunirán con el resto de los verdaderos seguidores de Cristo. En esencia, todos los que estén en el cielo son parte de una familia grande y feliz. En el capítulo uno de este libro, vimos como la mayoría de las personas sueñan con disfrutar de relaciones duraderas, y de formar una familia. Una familia saludable comparte sueños, posesiones, sonrisas y alegrías. Alguien dijo que una familia es “Un abrigo de la tormenta, un puerto amigo cuando las olas de la vida son demasiado violentas. Ninguna persona que sea miembro de una familia está alguna vez solo.”

No perdemos nuestras identidades ni personalidades en el cielo. Nos conoceremos los unos a los otros. Nos sentiremos aliviados al saber que nunca más experimentaremos separaciones dolorosas. Como familia de Dios disfrutaremos de la presencia y bendiciones de Él durante milenios sin fin. Habrá gran gozo y contentamiento, y nada lo disminuirá nunca - ni el pecado (se habrá ido para siempre), ni la enfermedad (ya no estaremos limitados a un cuerpo mortal), ni la tristeza (Dios secará toda lagrima), ni la preocupación (todo lo que necesitemos será provisto).

Se puede decir mucho más acerca del cielo, pero pienso que ya tiene la idea. Es un lugar que no debería perderlo. El cielo es el sitio al que Dios quiere que vaya cuando su vida sobre la tierra ha llegado a su fin. Él también ha provisto el camino para que se una a su familia. Estas son noticias que puede que le sorprendan: no puede ganarse el camino al cielo sólo intentando ser bueno. Dios tiene un plan diferente, y eso es lo que discutiremos en el siguiente capítulo.

Preguntas para estudio individual o en grupo:

1. *¿Recuerda cuando se dio cuenta que era mortal? ¿Le angustia el pensamiento de la muerte?*
2. *¿Dónde piensa que pasará la eternidad?*
3. *¿Es la enseñanza católica del Purgatorio aceptable en su opinión?*
4. *¿Le angustia la enseñanza bíblica sobre el infierno? ¿Cree que ese lugar existe?*
5. *¿Qué piensa que es la mejor realidad del cielo?*

¿QUÉ OCURRE EN REALIDAD CUANDO MORIMOS?